

Apuntes sobre la seguridad privada en los espacios laborales: violencia, disciplina y orden

*Alejandro Jasinski**

Gracias por la invitación. Para comenzar quiero decir algo en relación a la ponencia de Marcelo, está buenísima, tenemos una cantidad de material sobre empresas que hace muy poco tiempo no teníamos y que pone a la luz un montón de cosas sobre cómo funcionan el control en las fábricas y se inserta en algo sobre lo cual venimos insistiendo y sobre lo cual hay que insistir sobre todo después de ver este trabajo, que es el tema de la violencia empresarial, o sea, volver a subrayar la idea de la violencia de las empresas. Acá venimos planteando el tema de la guerrilla, entonces se habla de violencia política, violencia estatal, social, la violencia popular, los “azos”, los no sé cuánto y siempre aparecen incluso registros en los diarios, pero la violencia empresarial no aparece nunca, esta asociación está ausente hay una disciplina que es violentología, o sea, es muy difícil definir la violencia pero en tanto negación contra los trabajadores dentro de las fábricas en cualquiera de sus aspectos, digo, hay un montón de campo para recorrer sobre el tema de la violencia de las empresas.

Quiero referirme a un caso puntual, que es el de Dálmine-Siderca, empresa del Grupo Techint, hoy Tenaris. En el último tiempo, comencé a pensar más en función de las agencias de seguridad privada, en esta empresa siderúrgica de Campana funcionó una, sobre la que tengo estos documentos, que surgieron cuando realizamos el informe Responsabilidad Empresarial en Delitos de Lesa Humanidad, son los que se volcaron en ese análisis, pero hay más, otros documentos que quedaron afuera del informe y que son de la misma agencia y que hacen a un rol y a una motivación

* UBA, Argentina

diferente, porque está el rol que se ve de la inteligencia y de la represión en los momentos conflictivos y después está el rol de esta policía fabril en los aspectos cotidianos, y que habilita a pensar cómo se organiza y cómo se entreteje ese control cotidiano.

Entonces mi idea es presentar algunas ideas para comenzar a preguntarnos qué son las agencias de seguridad privada, cuáles son sus roles en los establecimientos laborales, cuándo surgieron, cómo se fueron transformando, me parece que ahí hay un campo que está completamente inexplorado, no sabemos bien de qué se trata, apenas existen abordajes desde el pensamiento criminológico y la sociología de la seguridad, hay muy pocas referencias. En los análisis sociológicos, si se los aborda es más desde el punto de vista de la seguridad pública, no tanto desde la composición sociológica de cómo funcionan, quiénes son los agentes, cuáles son las características de esa masa de trabajadores de la vigilancia. La idea es explorar un poquito eso y pensar estas instituciones en función de su génesis y en eso hay una pregunta clave, que es cómo las empresas, y me parece que uno podría tratar de hacer una historia de eso, cómo las empresas se han dado una política de seguridad hacia los bienes y hacia el personal que contratan, o sea, cuáles son las distintas formas de seguridad que se han dado las propias empresas, porque incluso nosotros podemos intentar rastrear antecedentes y decir bueno, sí, en una fuente periodística de la década de 1930, en tal empresa aparece un grupo de matones, capataces encargados de una vigilancia que excede los propósitos del “tomatiempos” o el organizador del proceso de trabajo, y después hay figuras que se van transformando y aparece el militar en el directorio, el militar como jefe de seguridad, y luego aparecen las agencias privadas, se da todo un proceso histórico que es la tercerización como un propio nicho de mercantilización que es la seguridad en la fábrica. Hoy las agencias privadas tienen una gama muy grande de servicios que ofrecen, desde el monitoreo a control, la custodia de personas, el control del dinero, también el control dentro de las fábricas o la vigilancia, y me parece que a partir de ahí nosotros nos podemos hacer un montón de preguntas acerca del origen de esa seguridad privada que hoy existe en las empresas, en ese rubro específico que es el servicio de control en los establecimientos de trabajo.

En este punto conviene presentar algún matiz que nos ayude a problematizar quizás un preconceito que puede surgir, que tiene que ver con que nosotros estamos hablando de seguridad, inteligencia, en este caso de vigilancia privada, que no es nuestro tema de investigación, pero se nos fue apareciendo todo el tiempo, y uno lo va tomando, va tomando el dato más empírico, hubo persecución, represión, va tomando ese dato, y ahora nos podemos hacer nuevas preguntas sobre ese rol o ese actor que es la vigilancia privada. Y partiendo de esos primeros datos que tenemos, que vemos como decía Alejandra Esponda, el listado ese de militares y policías retirados que figuran como jefes de vigilancia o seguridad, que además encontramos que no es un área cualquiera, sino que es un área que está por lo general, como vemos acá, dentro del área de las Relaciones Industriales en las fábricas, no está aislada, sino que está dentro de lo que es el control de las relaciones laborales. Y la primera idea que se nos aparece por la dirección de nuestra investigación es que todos los vigilantes son ex represores, ex milicos o vienen de ese campo o son parte del reciclaje de esa población.

En los estudios de Federico Lorenc Valcarce, que es el único estudio que encontré sobre la actividad hoy, a partir de numerosas entrevistas, plantea básicamente que la masa de vigilantes a la que él llama nuevo proletariado, sería una nueva fracción surgida en los últimos 40 años, uno de los más numerosos de Argentina hoy, son unas 150 mil personas vigilantes, no tiene nada que ver con los antecedentes, no pasaron por las fuerzas policiales ni militares, sino que surgen de otro lugar, generalmente tienen una característica específica, que es que tienen poco capital escolar, dice, buscaron un refugio en el lugar del empleo de la seguridad donde no se exige demasiada formación y es bastante estable, entonces bueno, ahí nos vamos preguntando, si partimos de los antecedentes de esos ex militares que estaban en las fábricas, que nosotros nos encontramos en nuestras fuentes, bueno, dónde quedaron hoy estas personas, si no forman parte de esa masa de vigilantes, nos encontramos con que en realidad se fueron transformando y que hoy son específicamente los supervisores, los directores y los dueños de esas agencias de seguridad privada, tanto es así que los encontramos, si uno analiza la composición del directorio de la

Cámara de Empresarios de la Vigilancia, se encuentra con ex carapintadas, ex jefes de seguridad de la “maldita policía”, o sea, hay ahí una cuestión.

Por otra parte, en este estudio Lorenc Valcarce dice que tampoco es que necesariamente tenemos que encontrar en esos directores gente que vino exonerada de la Policía o que presenta malos antecedentes. Sin embargo, si bien es necesario desandar los prejuicios, matizar, encontrar grises, en este punto se destacan siempre las malas notas, digo, encontramos casos que surgen a la luz y que ponen en cuestión esta idea de la seguridad privada como una actividad que se ha profesionalizado y se ha auto-depurado. Entonces aparecen, por ejemplo, el caso del sargento de la Policía Bonaerense Hugo Cáceres que fue encontrado con su agencia de seguridad Tres Ases en el año 2002 reventando pibes con problemas de adicción en Don Torcuato, que le revisan, le allanan la casa y le encuentran un montón de material, inteligencia de la zona, del barrio, y otras cuestiones que nos emparenta mucho con esta actividad de las agencias y con las premisas de las cuales habíamos partido al toparnos con esta actividad. Ni hablar del rol de las agencias estatales de inteligencia, el caso D’Alessio, etc., que tienen una estructura también internacional que está posada sobre estas actividades, que a nivel nacional contiene a mil empresas, cien de las cuales son muy grandes.

Bueno, vuelvo a esto de la violencia, vemos esta transición o transformación de agencias con pasados muy oscuros, centrales en la represión en los años 70, etc., a agencias supuestamente pulcras, que es lo que un poco surge hoy así o es la imagen que dan en la actualidad, hay un paralelo con otro supuesto, una transformación de las relaciones industriales, donde primaba la coacción, primaba la violencia, y ahora prima el consenso, el consentimiento y las relaciones laborales armoniosas, me parece que ahí también hay un tránsito de treinta, cuarenta años, de una transformación aparente que hay que indagar y cuestionar. Pero podemos hurgar un poquito más. Las preguntas que nos surgen son cuándo nacen estas empresas de seguridad privada, que las encontramos en los 60, 70, cuál es su origen, digamos, para qué nacen, cuál es el fin, para qué las contratan los establecimientos laborales, cómo se crean, cuáles son sus relaciones con los aparatos estatales de represión, y todas esas preguntas

las podemos ir haciendo para poder analizar o por lo menos para tener una agenda de investigación sobre estas agencias de seguridad privada.

Veamos dos hechos: Dálmine-Siderca tuvo entre los años 60 y los años 80 un jefe de seguridad que era un ex suboficial de la Fuerza Aérea, Roberto Nicolini, que ejercía como jefe de vigilancia. Entre 1974 y 1978 opera una agencia privada, la primera vez que sucede esto en Dálmine, de la cual era dueño un ex comisario. Es a través de Nicolini que se contrata a esa agencia, es en los años de la mayor represión. Y desde 1978 va a funcionar dentro de Dálmine la agencia propia de Nicolini, que la crea en ese momento y termina sus funciones 1989. El caso es muy interesante porque lo podemos ver actuando en la represión específicamente. Por instancia judicial, el domicilio de Nicolini fue allanado porque era uno de los implicados en uno de los tramos de la Causa 4012, de Campo de Mayo, uno de los primeros imputados, lo allanan en el 2012, sacan de la casa unos ochocientos documentos, fichas, fotos, ensayos biográficos, una cosa bastante interesante con esta persona, y entre otras cosas tenía fichas, muchísimas fichas donde el tipo hace un seguimiento minucioso de los trabajadores de la fábrica, incluso tiene papelitos de distinto tamaño, con distinta letra, a máquina, manuscritos, etc.

En este detalle espectacular, de muchísimos trabajadores, no solo destacan las militancias políticas, sino que, en función de protección de los bienes de la empresa, lleva el seguimiento fuera de la fábrica hacia toda la localidad de Campana y a los alrededores, hasta Zárate, donde él va siguiendo, supuestamente, un circuito de robo de materiales que va hasta Villa Constitución. Y él mismo tiene sus agentes o buchones distribuidos que le van acercando papelitos, hasta uno que le dice “hay una máquina de Techint”, que es una herramienta, “en el local de la esquina de Campana calle tal y cual”. Esa red ha construido el tipo, y eso le permite comunicarse con sus superiores, jefe de personal, jefe de la fábrica, para informarle sobre esas situaciones, que era el otro documento que veíamos más arriba, donde con memo de Techint el jefe de personal, que es un buen amigo suyo, le pregunta los antecedentes de cuatro personas y él va y le dice cuáles son los antecedentes, si tiene antecedentes subversivos o no. Eso implica también un contacto del jefe de seguridad de la fábrica con las autoridades

zonales de la represión, que es tanto con la Policía de Campana, con la Brigada de Informaciones ahí de la unidad de DIPPBA, y con Campo de Mayo, y con Tolueno, cuando estaba constituida el Área 400. Esta persona incluso en el año 1986 está mandando informes de inteligencia a sus superiores de la fábrica diciendo que están llegando del exilio miembros de la “guerrilla fabril”, de ex “guerrilla fabril”, etc.

Ahora, más allá de este rol, que hace específicamente a la represión por motivos políticos, hay unos documentos que son muy interesantes, que hacen al disciplinamiento laboral, porque él además ofrece sus servicios, basándose en su experiencia, a otras fábricas de la zona, para las cuales efectivamente trabaja, y en esos ofrecimientos les pone un precio, o sea, pone el servicio de vigilancia sale tanto porque te doy un informe ambiental, político, o sea, le va a dar un contexto bastante grande, y dentro de los informes que da en otro de los establecimientos al jefe de la fábrica le dice por ejemplo “mirá, los trabajadores están usando su tiempo de trabajo para hacer cosas que son para su casa o arman sus propios circuitos eléctricos”, o sea, está además ejerciendo un control sobre el tiempo productivo que va mucho más allá de la supuesta actividad represiva de persecución política. Bueno, voy a un punto más, una trama impresionante de cómo se ejerce el control y el disciplinamiento porque las redes de estas agencias de vigilancia empiezan con el vigilante que informa una situación, pero además se conecta con todo un disciplinamiento hacia los trabajadores, la imposición del auto-disciplinamiento y la instigación a la delación. Un trabajador vuelve después de cuatro días de estar enfermo, se encuentra con que le falta su herramienta, se lo comunica a su capataz, el capataz al supervisor general, el supervisor general se lo dice al de vigilancia y de repente todo el equipo de trabajadores involucrado termina en el puesto de vigilancia, uno por uno, enfrentándose a interrogatorios de carácter sumamente policíaco, donde sólo rige la legalidad señorial de la fábrica, aunque se les dice que están frente a “todas las de la ley”, que tiene que declarar, decir la verdad, etc., y empieza un trabajo de delación, de bueno, fue mi compañero, no, pero tal la tenía la última vez y... digo, hay un trabajo ahí que eso sucedía todos los días, con una persona que faltaba cuatro días enfermo, que le faltaba una herramienta, un torno.

Segundo hecho. Del año 1977, de septiembre, me acerca un compañero de investigación en el trabajo una crónica publicada en el diario El Sol de Quilmes, una publicación local. Allí se informa que el General de Brigada Juan Bautista Sasaiñ, que era jefe de zona de operación número 11, está dos horas y media dando una charla en el Batallón de Arsenales 601, a empresarios industriales locales, y en esas dos horas y media el tipo viene muy exultante porque tras una operación contra Montoneros exitosa, le fue muy bien, entonces se ve que está muy verborrágico y empieza a largar. En lo que dice se observa que está presentando directivas militares, les dice ‘ustedes tienen que hacer esto, tienen que hacer lo otro, cuidense acá’, y entre las últimas cosas que dice, y esto está transcrito tal cual en la nota periodística, los llama a ganar menos y distribuir más, esta cosa de algunos militares sobre todo del Ejército, y en un momento dice bueno “y además tienen que realizar inteligencia y enfrentar violentamente las presiones, amenazas y sabotajes”, le dice él a los empresarios industriales, y después termina “si ellos clandestinamente me infiltran un individuo en la fábrica ustedes clandestinamente por qué no infiltran su propia tropa en la fábrica”, les dice, “tiene que crearse el cuerpo de confidentes, que además de trabajar en el turno empiecen a estudiar y ver quiénes son los posibles subversivos, con la particularidad de que deben saber que las Fuerzas Armadas no pueden ni están capacitadas como para poner un hombre en la fábrica, háganlo ustedes”, termina ahí la exposición de dos horas y media frente a los industriales de Quilmes.

Tenemos la práctica y acá tenemos la arenga, y uno se pregunta, porque dice bueno, arranca la tarea de las agencias de seguridad privadas en esta época, tenemos un general de brigada diciéndoles “pongan ustedes la guita y hagan ustedes la vigilancia”, y empieza a darse esa interacción, donde digo, además de ver un control policial militar, un interés militar en la represión de la guerrilla, vemos que están explorando un negocio muy lucrativo, que hoy en día mueve millones de dólares, entonces ahí hay una confluencia de intereses que se va a ir desarrollando, sobre todo a partir de los años 90.

Un último punto, como para complejizar un poco esto que veníamos diciendo del proletariado de los vigilantes, como toda industria bajo las

reglas del capitalismo, surge el asalariado, surgen las diferencias y el conflicto, y también la organización. En el año 1971 se organizan los trabajadores de la vigilancia bajo el sindicato que es la Unión de Trabajadores de la Vigilancia, y al año siguiente se organizan los empresarios en la Cámara Empresarial de Vigilantes, a partir de ahí empiezan a surgir los conflictos, en el año 1974 surge un conflicto abierto muy interesante, porque hay solicitadas, reclamos del secretario general del sindicato de vigilancia, donde él dice queremos mejores condiciones, mejores salarios, etc., pero además no queremos ser los verdugos para las multinacionales del tipo que le afana un torno a Ford, hay un planteo en esa solicitada que por lo menos nos pone en alerta, bueno, qué está pasando acá. Y en los archivos del Ministerio de Trabajo, de lo que estoy explorando, hay muchos legajos de conflictos entre vigilantes y patrones, ni hablar de que muchos de estos directivos de empresas, por ejemplo, en el caso de ORPI S.A., el presidente del directorio durante los años 70, era el coronel retirado del Ejército Héctor Eduardo Cabanillas, y su vicepresidente el teniente coronel Alberto Hamilton Díaz, los primeros especialistas en guerra contrarrevolucionaria y en el caso de Cabanillas el encargado por el presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu de esconder el cuerpo de Evita.

Entonces, tenemos hoy una situación, pensémosla para poder ver de dónde surge, cómo surgen esas agencias de seguridad privada, qué rol tienen dentro de las fábricas, y también veamos cómo eran antes como para no pensar, digamos, la imagen que se nos presenta hoy de estas agencias, porque sobre todo en esa frontera muy difusa de lo legal, lo ilegal, el espionaje, la inteligencia. Está la especificidad de estas agencias, que es la inteligencia justamente, y que es el secreto, y nosotros conocemos esas fronteras entre legalidad y lo ilegal, y por lo menos nos advierte sobre cómo pensar el disciplinamiento laboral con el rol de actores con estas características.